

para su primera comunión y su bachillerato, con los cortos resúmenes de la historia santa que todos hemos aprendido y recitado de memoria en nuestra infancia; la Biblia, no solo no dice una palabra de lo que vos decís, sino que dice todo lo contrario.

Trátase en ella de unión, y ni un instante de matrimonio.

Ni siquiera habla de amor; habla tan solo de reproducción.

*Dios, pues, creó el hombre á imagen suya, lo creó á imagen de Dios, los creó varón y hembra.*

*Y Dios les bendijo y les dijo: Creced y multiplicaos y llenad la tierra.*

Ya lo veis, y mejor que yo lo sabeis.

Ninguna palabra de amor ni de matrimonio, ningún sacramento, ninguna promesa hecha por Dios, ningún compromiso contraído por el hombre; nada más que la unión ó más bien la reunión de dos carnes, una de otra extraída, y el poblamiento de la tierra á la sazón desierta.

Que la imaginación de los hombres al recordar sus primeros amores, que la exaltación del sacerdote católico á quien el amor y el matrimonio son actualmente vedados, hayan ornado este hecho, del que todos hemos surgido, al decir de la Biblia, con las poesías de sus recuerdos ó con los ensueños de su ignorancia, lo concedo; empero este hecho no por ello deja de quedar en el pensamiento y en la voluntad de Dios, del Dios particular que vos invocais, del Dios de la Biblia, como un simple hecho de unión carnal y de reproducción física.

No es Dios quien dice al hombre: «dejarás á tu padre y á tu madre para unirte á tu mujer y ser los dos una sola carne»; es Adán quien se lo dice á sí mismo; y reconozcamos incontinenti que no tiene gran mérito en imponerse este sacrificio, puesto que estando hecho de un poco de barro modelado por Dios, no tiene padre ni madre á quienes abandonar.

Hasta me pregunto, de dónde puede venirle esa idea en tal momento.

Todavía no ha pecado; habita con Eva el paraíso, que es un jardín delicioso, del que no prevé que deba nunca salir.

Vos mismo acabais de decir, señor, que la Providencia vela con solicitud y generosidad sobre la primera familia humana, y aun antes de que se halle constituida Adán la divide y la disuelve en el porvenir, ordenando á los descendientes que todavía no tiene, que abandonen á su padre y á su madre para seguir á su mujer.

¡Ah! El primero que á su padre y á su madre abandonará, será su propio hijo, y no los abandonará por esa razón casi aceptable del amor y del matrimonio, sino por haberles llenado de desesperación y haber dado muerte á su mismo hermano.

No habrán durado largo tiempo la solicitud y la generosidad de la Providencia, como tampoco la unidad y la indisolubilidad de la familia, *de ese templo sagrado, de ese santuario misterioso y dulce cuyo altar forman los corazones unidos*, y al que el primer hombre, concebido sin embargo según las vo-

luntades y los decretos á la vez cuerdos é inmutables de Dios, va á trocar en ruinas y en escombros.

A la verdad, señor abate, asombra y hasta avergüenza un tanto el tener que contestar todavía, en la época en que vivimos, á los argumentos que mas arriba he citado; pero vos lo quereis, continuemos.

No, señor; os lo concedo. Dios no estableció el divorcio al establecer la union del hombre y de la mujer, por la sencilla razon de que debia saber, de que sabia, dada la naturaleza del hombre y de la mujer tal como le reveló muy pronto el pecado, que el divorcio resultaria fatalmente del matrimonio á medida que el número de los hombres y de las mujeres aumentaria sobre la tierra.

Así Voltaire (á quien vos mismo citais cuando dice algo que parece apoyar vuestra tesis, sin lo que no me permitiria hablaros de él), así Voltaire lo explica espiritualmente en esta frase:

«El divorcio es probablemente de la misma fecha que el matrimonio. Creo, sin embargo, que el matrimonio data de algunas semanas mas.»

Y no obstante Voltaire se equivoca.

Mas de algunas semanas hubo entre las fechas del matrimonio y del divorcio.

Nada indica que el primer marido haya solicitado divorciarse de la primera mujer.

Pero si Adan no reclamó el divorcio, fué por la sencillísima razon de que entonces no habia en la tierra mas mujer que la suya y que se veia obligado á limitarse á ella, á pesar de las buenas razo-

nes que pudiera haber tenido para dejarla y pedir á Dios que le diese otra.

Una compañera que hace perder el paraíso, la virtud, la dicha y la vida eterna, bien merecia que uno se divorciara de ella y que la remitiese á la serpiente que tan pronta y fácilmente acudiera á comprometer y corromper la obra admirable y primitivamente tan bien concebida del Criador.

Aquí os confieso, señor abate, que nunca he podido leer y releer vuestros libros sagrados sin preguntarme cómo el autor de estos libros, me refiero á los cinco primeros, pudo prestar á su Dios tanta ignorancia y tantas estratagemas ó contradicciones.

De seguro que vos, cuando seguiais los estudios en el seminario, hubisteis de experimentar los mismos asombros que yo; pero vos teniais, para contestar á vuestras dudas y á vuestras inquietudes (porque la conciencia de un jóven inteligente y sincero debe llegar, en tal caso, á inquietarse, hasta á espantarse cuando no se siente bien ilustrada y convencida); vos teniais para contestaros y tranquilizaros, las explicaciones de los teólogos que disipan todas esas oscuridades y todas esas contradicciones estableciendo que Dios conserva la omnipotencia y permite al hombre su libre albedrío.

Esta es una explicacion como otra cualquiera, pero que jamás satisfará completamente á aquellos á quienes se dice que Dios todopoderoso creó un mundo para que fuera perfecto, y que se preguntan por qué no lo creó perfecto desde luego.

Nosotros, que no hemos sido educados y persuadidos desde muy jóvenes por teólogos particularmente doctrinados; nosotros, que ni hemos sido conquistados por la fé, ni iluminados por la gracia, ni sometidos por la regla, nos hallamos en el caso, y no somos pocos, de preguntarnos cómo ese Dios que lo sabia todo de antemano no sabia que el hombre formado por sus manos, animado por su soplo, iba á desobedecer, á prevaricar, á ponerlo todo en duda.

¿Fué tal vez un lazo que la omnipotencia de Dios tendió á la ignorancia y á la debilidad del hombre?

Esto es inadmisibile, y no responde á la idea concebida de la grandeza, de la justicia y de la bondad de Dios.

Y sin embargo va á ser preciso, á consecuencia de esa primera falta que ni ordenó, ni previó, que ese Dios, el Eterno, aquel que era antes de que nada fuese, aquel que de nada lo sacó todo, que al dar la forma, el movimiento y la vida á esa grande concepcion de su espíritu, debia saber ciertamente por qué hacia todo esto; va á ser menester que ese Dios, que es el poder absoluto, la ciencia infinita, la prevision sin límites, la justicia sin restriccion, la bondad sin fin; va á ser menester que ese Dios, ante su criatura desobediente, reconozca que se ha engañado, que sumerja y destruya su primera creacion, que vuelva á comenzar con Noé sin hacerlo mejor que con Adan; que despues de esta segunda tentativa, tan defectuosa, mas defectuosa que la primera, se vea obligado, para ver de repa-

rar tan inesplicable contrasentido, á enviar á su propio hijo á la tierra, la que se lo devuelve lleno de insultos y amarguras, magullado, cubierto de sangre, dudando tal vez de su mision, puesto que esclama antes de morir: *¡Eli, Eli! lamma sabbathani*, es decir: *¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Por qué me has abandonado?* Crucificado, al fin, y ¿por quién? Por los de su familia y de su raza, por el pueblo elegido de Dios, cuyos profetas lo habian anunciado, y en cuyo seno Dios le habia hecho nacer por un milagro que trastornaba todas las leyes establecidas.

Y ¿por qué acontece todo ello?

Porque el segundo dia, quizá el primer dia de la creacion, *la esposa en quien, como en Adan, todo era santo*, segun vos, acepta una manzana de la serpiente, da la mitad á su marido y este la come.

Y nosotros los descendientes de ese primer hombre, nosotros llevaremos hasta la consumacion de los siglos el signo, y sufriremos eternamente la pena de esta primera falta.

Cosa es esta difícil de creer, señor abate.

O el Autor del universo que nosotros conocemos y á quien de dia en dia admiramos mas se equivocó, ó el autor del libro que cuenta estas cosas se vió inducido en error.

Fué el autor del libro, podeis creerlo; y no os asombre, que mientras vos y otras almas piadosas continuais creyendo en esos orígenes, otros espíritus mas curiosos, mas hostigados, mas convencidos de la grandeza de Dios, busquen otros mas racionales y equitativos.

Pero, ciñámonos aun (puesto que, sometido á las lecciones que habeis recibido y convencido por las explicaciones que se os han dado atribuíis al Génesis un origen divino y su testimonio es para vos incontestable), ciñámonos aun á vuestra conviccion y veamos si la autoridad que invocais no va á proclamar el divorcio mucho mas latamente de lo que pedimos; si, mas adelante, la Iglesia no lo consagrará á su vez, y finalmente, si hoy vuestros tribunales eclesiásticos no lo consagran, ora bajo un falso nombre, ora bajo su nombre verdadero.

Toda la cuestion entre los dos estriba aquí.

Dios envia el diluvio sobre la tierra; los hombres desaparecen, á escepcion de Noé; y sus hijos Sem, Cham y Jafet van á poblar el Asia, la Europa y el Africa.

No entra en el cuadro la América, de que no obstante Dios debia tener conocimiento, puesto que la habia creado, con el resto.

Verdad es que los mormones, que habitan las orillas del rio Salado y no son, en efecto, como religion, sino israelitas practicando como Abraham la poligamia y aceptando á Jesús como Mesías; verdad es que los mormones pretenden descender del viejo patriarca Leví, que salió de Jerusalem con algunos israelitas bajo el reinado de Sedecías.

Esta tradicion mormona, tan aceptable como otra cualquiera, llena algo tarde, pero llena, al fin, esta laguna de la Biblia.

Solo que, como quiera que siempre hay un poco de oscuridad en una tradicion, esta no dice qué ca-

mino tomaron los mormones, dos mil y quinientos años há, para pasar de Judea á América.

José Smith, el jefe de la religion actual, les hace buenamente seguir el camino que tomó Cristóbal Colon; es muy sencillo y á fé que no habia mejor eleccion.

Volvamos á nuestro asunto.

Dios hace alianza con Abraham, y vos decís (página 140 de vuestro libro):

*¿Hubo jamás uniones mas venturosas que las de aquellos venerables patriarcas cuyo poético cuadro nos ha conservado la Biblia? ¿Las hubo en que el pensamiento de Dios estuviese mas particularmente presente?*

Mis lectores van á exclamar que conocen estos textos; pero mucho lo siento; por antiguos que sean estos textos, por sabidos que se pretendan, hay al menos sobre mil lectores novecientos noventa que nunca los han leído y diez que no los recuerdan sino vagamente.

Busquemos pues lo que eran esas familias de patriarcas, en que estaba particularmente presente el pensamiento de Dios y cuyas uniones eran mas venturosas de lo que jamás lo fueron en parte alguna.

*Mas sobrevino hambre en la tierra; y descendió Abraham á Egipto, para estar allí como peregrino; porque habia prevalecido hambre en la tierra.*

*Y estando ya para entrar en Egipto, dijo á Sara su mujer: «Conozco que eres mujer hermosa.*

*» Y que luego que te vieren los egipcios, han de de-*

cir: «*Su mujer es;*» y me quitarán á mi la vida y á tí te reservarán.

»*Di, pues, te ruego que eres mi hermana; para que haya yo bien por amor de tí y viva mi ánima por tu respeto.*»

Luego pues que entró Abraham en Egipto vieron los egipcios la mujer que era hermosa en extremo.

Y dieron parte á Faraon los principales, y se la alabaron; y fué llevada la mujer á casa de Faraon.

Y por su respeto trataron bien á Abraham; y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y siervas, y asnas y camellas.

Mas el Señor azotó á Faraon y á su casa con grandísimas plagas, por causa de Sara mujer de Abraham.

Y Faraon llamó á Abraham y dijole: «¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿por qué no me declaraste que era tu mujer?»

»¿Por qué motivo dijiste que era tu hermana, dando lugar á que la tomase para mí por mujer? Ahora, pues, ahí tienes á tu mujer; tómala y vete.»

Y dió orden Faraon á sus agentes, acerca de Abraham; y acompañáronlo á él y á su mujer con todo lo que tenia.

Acá para entre los dos, ¿qué pensais, señor abate, de ese patriarca en que el espíritu de Dios está siempre presente, con quien Dios ha celebrado alianza, porque es un hombre virtuoso, y que ha contraído, por consiguiente, el matrimonio uno é indisoluble establecido por el mismo Dios en la

union de Adan con Eva; qué pensais de ese esposo segun Dios, que, previendo lo que va á suceder, encarga á su mujer que diga que no es mas que su hermana, que le deja compartir el lecho del rey para evitar la muerte, que finalmente, saca de la situacion ovejas, camellos y asnos, y que no vuelve á tomarla sino cuando Faraon se la devuelve dirigiéndole reproches bien merecidos sobre su conducta y que prueban que el rey de Egipto tenia en punto á moral nociones mas exactas que Abraham en alianza con Dios?

Todo lo cual no impedirá que Abraham, algunos años despues, repita con Sichem lo que hiciera con Faraon, sin que Dios encuentre nunca nada que decir en el asunto, puesto que, á los pocos versículos, cuando Abraham se habia separado de su sobrino Loth, otro patriarca que tendrá una manera especial de criar á sus hijas y de perpetuar su raza, Dios se aparecerá de nuevo á Abraham, y sin infligirle el menor reproche tocante á su conducta con su mujer, sin ni siquiera aludir á ello confirmará de nuevo su alianza y le dirá:

«Te daré, y daré á tu posteridad para siempre, todo el pais que ves.

»Y haré que tu posteridad sea como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, contará tambien tu posteridad.»

Pero para que tenga una posteridad Abraham es menester que su mujer Sara le dé cuando menos un hijo, cosa que, ni aun con ayuda de Faraon, no ha logrado obtener.

Sara, á pesar de toda su buena voluntad y su obediencia, es estéril; pero tambien es una persona justa, á quien sin duda ciertos recuerdos que conserva de su permanencia en Egipto dicen que, en buena conciencia, le debe una compensacion á Abraham.

Entonces hace lo que todo el mundo sabe, pero que es fuerza repetir aquí, puesto que la Iglesia y vos, señor abate, no solo no pareceis asombraros de ello, sino que al contrario, en ello veis la prueba de la santidad, de la unidad y de la indisolubilidad del matrimonio (Génesis, cap. xvi):

*Y Sara, mujer de Abraham, no habia parido hijos; mas teniendo una sierva egipcia por nombre Agar,*

*Dijo á su marido: «Hé aquí, el Señor me ha hecho estéril, para que no pudiese; entra á mi sierva para ver si por lo menos tendré hijos de ella.» Y condescendiendo él con sus ruegos,*

*Tomó á Agar egipcia, su sierva... y dióla por MUJER á su marido.*

Agar pare á Ismael y desprecia á su ama, á causa de ello: quéjase Sara, y Abraham despide á Agar y á Ismael. Dios no se aviene, y envia un ángel á Agar para decirle que vuelva con su hijo á la casa de Abraham y que de este hijo nacerá una gran posteridad. Solamente exige Dios que Agar se muestre algo mas sumisa á Sara, y Sara algo mas clemente para Agar (Génesis, cap. xvii, v. 18), y Abraham dice á Dios:

*«Ojalá que Ismael viva delante de ti.»*

*Y dijo Dios á Abraham: «Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac y estableceré mi pacto con él y con su posteridad despues de él para alianza eterna.*

*»Te he oido tambien sobre Ismael: Hé aquí, le bendeciré y haré crecer y lo multiplicaré mucho: doce principes engendrará y lo haré caudillo de grande gente.»*

Dios quiere que las dos mujeres vivan en buena inteligencia y que el hijo legítimo y el hijo adúlterino tengan derecho al mismo amor, á la misma herencia y á la misma posteridad.

Si sobreviene la menor discordia, Dios envia sus ángeles para que sus órdenes sean cumplidas en este sentido.

Ved aquí lo que contesta victoriosamente á las objeciones que no cesais de hacernos, á saber: que los hijos de dos esposas diferentes no podrian vivir juntos.

Esta buena inteligencia no solo ha sido posible, sino grata á Dios; de consiguiente, continúa siéndolo aun, por cuanto ahí no hay mas que un hecho humano que puede reproducirse eternamente.

Empero todo ello es poquita cosa, comparado con lo que acontecerá cuando el nieto de Abraham, Jacob, se casará á su vez.

*Dijo Laban á Jacob: «¿Acaso porque eres mi sobrino me servirás de balde? Dime qué salario recibirás.»*

*Y tenia dos hijas, el nombre de la mayor Lia; y la menor se llamaba Raquel.*

Mas Lia era tierna de ojos; Raquel de rostro hermoso y de lindo semblante.

A la cual aficionado Jacob, dijo: «Te serviré por Raquel, tu hija menor, siete años.»

Respondió Laban: «Mejor es que te la dé á ti que á otro hombre; quédate conmigo.»

Sirvió pues Jacob por Raquel siete años; y le parecían pocos días en fuerza del grande amor que le tenia.

Aquí os haré observar, señor abate, que en esta ocasion se habla por vez primera, en la Biblia, del amor en el matrimonio, y la belleza es la que inspira este amor.

Y Jacob dijo á Laban: «Dame mi mujer, porque ya se ha cumplido el tiempo para cohabitar con ella.»

El cual habiendo convidado á un banquete á gran multitud de amigos, celebró las bodas,

Y por la noche le introdujo á Lia su hija,

Dando á su hija una sierva llamada Zilpa;

Y habiendo entrado Jacob á ella segun costumbre, venida la mañana vió que era Lia;

Y dijo á su suegro: «¿Qué es lo que has querido hacer? ¿no te he servido yo por Raquel? ¿por qué me has engañado?»

Respondió Laban: «No es costumbre en nuestro lugar, que demos antes en matrimonio las menores;

»Cumple la semana de días de este casamiento, y tambien te daré esta por el servicio que me has de hacer de otros siete años.»

Condescendió con la propuesta, y pasada la semana tomó por mujer á Raquel.

A quien el padre dió á Bilha por sierva.

Y habiendo por fin logrado las bodas deseadas, amó mas á la segunda que á la primera.

Y como quiera que Lia pare, aun cuando sea menos amada que Raquel, y como quiera que esta sea estéril, á la vez que siendo mas amada que aquella, ¿qué hace?

Renueva para con Jacob lo que por Abraham hizo Sara, con muchísima menos razon, puesto que Jacob tiene ya hijos de Lia; le da su criada Bilha y considerará los hijos de la sierva como suyos propios, porque habrá habido consentimiento de su parte en esta generacion secundaria.

De ahí esta frase extraña:

«Tengo á mi sierva Bilha; entra á ella á fin de que pára sobre mis rodillas y tenga yo hijos de ella.»

Y Bilha concibe y da un hijo á Jacob, y luego otro; viendo lo cual Lia, que se ha vuelto estéril á su vez, toma á Zilpa por sierva y la da por mujer á Jacob, dice la Biblia.

Y Zilpa, al igual que Bilha, le da á Jacob dos hijos.

Mas no acaba aquí todo; veamos cuán nimia importancia tiene, en esas familias patriarcales, el paso del patriarca de brazos de una á brazos de otra:

Y como Ruben hubiese salido al campo en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras que trajo á Lia su madre. Y dijo Raquel: «Dame una parte de las mandrágoras de tu hijo.»

Ella respondió: «¿Te parece poco el haberme quitado á mi marido, sino que tambien te has de llevar